

COMUNIONES MUNDIALES, EL CONSEJO ECUMÉNICO DE LAS IGLESIAS Y EL MOVIMIENTO ECUMÉNICO*

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es el papel de las “*comuniones mundiales*” en el movimiento ecuménico? ¿Cómo se relacionan con el Consejo Ecuménico de las Iglesias? La cuestión es tan vieja como el propio CEI, y la pregunta sin duda ya se planteó antes de que se fundara el Consejo. Muchas de las *comuniones mundiales* son tan viejas como el Consejo y han estado considerando la cuestión de su relación con la totalidad de la comunidad cristiana desde antes que naciera el CEI. No obstante, la fundación del Consejo Ecuménico de las Iglesias creó una situación nueva. En primer lugar se observó si este nuevo cuerpo mundial podría ensombrecer las *comuniones mundiales*, pero pronto se hizo evidente que esto no significaba el fin de la historia. Muchos aspectos de su papel en la sociedad universal de todas las Iglesias siguen sin clarificar y deben ser examinados de nuevo y discutidos cada década. Las relaciones fueron definidas y redefinidas. No se encontró ninguna solución plenamente satisfactoria para todas las partes, ni entonces ni

* Texto traducido del original inglés por la Dr^a Rosa Herrera García, revisión técnica y teológica del Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho. Ofrecido gentilmente por el autor para su traducción y publicación en español.

más tarde. Gradualmente se desarrolló una estructura que hace posible un *modus vivendi*. Ha quedado mucho sin decir y sólo cuando la situación ha cambiado tan radicalmente que parecía probable una seria ruptura en la comunicación, se ha hecho un nuevo intento para clarificar relaciones.

Las últimas dos décadas no han sido una excepción a esta regla. Las comuniones mundiales y el Consejo Ecuménico de las Iglesias siguen existiendo de modo relativamente pacífico entre unos y otros, pero ambos son conscientes de que la relación necesita ser repensada. El papel de las comuniones mundiales ha cambiado una vez más; el Consejo Ecuménico de las Iglesias ha pasado por un proceso de considerable reestructuración. Aun cuando a algunos les gustaría mantener el *status quo*, está claro que ha sido superado por los acontecimientos históricos. Si no queremos que la cohesión del movimiento ecuménico corra peligro, tiene que encontrarse una nueva -común- definición.

El Consejo Ecuménico de las Iglesias parece ser consciente de esto. Una resolución pasada de la Asamblea de Harare (1998) remite al Consejo Ecuménico de las Iglesias la responsabilidad de mantener la cohesión de un único movimiento ecuménico. Se deben renovar los esfuerzos para encontrar soluciones:

La octava asamblea recomendó que se iniciara un proceso para facilitar y fortalecer las relaciones entre el CEI y las comuniones mundiales, como se pide en el documento "comprensión y visión común". La asamblea reconoce la contribución única histórica y eclesiológica de las comuniones mundiales al movimiento ecuménico. El proceso propuesto anima a fomentar la cooperación, efectividad y eficiencia en la búsqueda de la unidad visible. La asamblea señaló con reconocimiento el importante trabajo realizado ya por la conferencia de secretarios de las comuniones mundiales, y animó a que esta conferencia sea invitada a contribuir a este trabajo en el futuro¹.

1 Diane Kessler (ed.), *Together on the Way. Official Report of the Eighth Assembly of the WCC, Harare 1998*, Ginebra 1999, 165.

¿Qué se necesita para implementar esta resolución? Una mirada al pasado puede ayudarnos quizá a identificar los pasos necesarios.

1. SIMILAR TODAVÍA NO SIMILAR

¿Qué son las *comuniones mundiales*? En un texto que data del siglo XVI son descritas como “comuniones de Iglesias que pertenecen a la misma tradición y están unidas por esta herencia común, conscientes de vivir en la misma sociedad universal y dando a esta conciencia al menos alguna expresión estructurada visible”².

Las comuniones mundiales comparten así una perspectiva universal. Representan a un grupo de Iglesias, pretenden fortalecer la asociación entre ellas y dar testimonio de su preocupación a nivel internacional. No obstante, a pesar de tener todos estos rasgos en común, no pueden realmente reducirse a un común denominador. Dependiendo de la teología subyacente, tienen una diferente comprensión de sí mismas, un perfil diferente, un *ethos* diferente, una diferente forma y estructura.

Cada comunión mundial es *sui generis*. Casi todos los textos e informes sobre la relación de las comuniones mundiales con el Consejo Ecuménico de las Iglesias comienzan con una observación a este respecto, y es muy importante no perder de vista este hecho. Cuando intentamos comprender la relación de las comuniones mundiales con el CEI y unas con otras y llegar a una solución, no podemos ignorar la diversidad de las diferentes tradiciones, porque ésta es, a fin de cuentas, la razón que está detrás de las numerosas dificultades que acechan su interacción.

La diversa, se podría decir incluso que contradictoria, naturaleza de las diferentes comuniones queda reflejada en el hecho de que nunca ha sido fácil ponerse de acuerdo sobre una designación común para ellas. Conocidas primero como *Cuerpos confesionales mundiales* y más tarde como *Familias confesionales mundiales*, ahora son normalmente llamadas *Comuniones Mundiales*. Ninguno de estos términos se aplica

2 Study Encounter IV, 1, 1968, 46.

igualmente a la naturaleza de todos los grupos. Para alguno de ellos, tales como los Ortodoxos y Católicos, el término *Comunión* es inadecuado porque se comprenden a sí mismas como “la Iglesia de Jesucristo”, mientras que para otros, como la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas y la Unión Bautista Mundial, va más allá de lo que pueden reclamar para ellos mismos. Se ven como una federación libre de Iglesias del mismo origen y modo de pensar.

Cada comunión mundial tiene su propia historia, con sus raíces en diferentes épocas históricas. El gran cisma de 1054 dejó a la Cristiandad dividida en dos comuniones cada vez más separadas. Se consideran a sí mismas –aunque de modos diferentes– la Iglesia católica de Jesucristo. Otras comuniones mundiales surgieron de la Reforma del siglo XVI. Se formaron en los siglos XIX y XX como asociaciones de Iglesias pertenecientes a una u otra tradición protestante. Todas las comuniones mundiales han experimentado nuevos desarrollos desde el comienzo del movimiento ecuménico. Su historia no está completa. Al buscar establecer relaciones con el mundo moderno y por su participación en el movimiento ecuménico han adquirido nuevos rasgos. El “universo” de las comuniones mundiales está en un estado de cambio permanente.

¿Cómo difieren?

– Un aspecto importante es la cuestión de su base común o común denominador. ¿Qué es lo que las Iglesias individuales ven como el vínculo común que las mantienen unidas como una comunión *mundial*? Algunos ponen el énfasis especialmente en la doctrina que tienen en común, mientras que otras ven una estructura común como algo más importante para la unidad y el testimonio común de las Iglesias. Algunas ven su base común, primero y sobre todo, en la herencia apostólica, mientras que otras miran sobre todo al futuro: están buscando la unidad como sociedad universal dando un testimonio común en el mundo de hoy.

– Mientras algunas toman la Iglesia local como la realidad primera de la Iglesia de Cristo y comprenden la sociedad internacional como una asociación de Iglesias locales, otras consideran que la Iglesia ha sido universal desde el principio, llamada a ser y constituida por los Apóstoles y sus sucesores

como una comunión que trasciende todas las fronteras. Consecuentemente también difieren las concepciones del gobierno de la Iglesia. Mientras algunas favorecen formas de gobierno colegial y sinodal, otras asumen la necesidad de formas jerárquicas de uno u otro tipo.

- Reflexionando sobre estas diferencias, las diversas comuniones han mantenido diferentes puntos de vista sobre cómo se toman las decisiones y el peso que se atribuye a éstas. Algunas comuniones pretenden tomar decisiones a nivel internacional que, en principio, tienen que ser acordadas con los miembros de todas las Iglesias locales; otros consideran que, para ser válidas, las decisiones tienen que venir “de abajo” y sólo pueden ser reconocidas como decisiones por toda la Iglesia una vez que hayan pasado por todo el proceso de recepción por parte de las Iglesias locales. Esta diferencia representa un papel importante en el diálogo entre las Iglesias hoy. Los resultados de conversaciones doctrinales son inevitablemente tratados de modo diferente por las diferentes comuniones mundiales.

- Dependiendo de sus respectivos orígenes, las diferentes tradiciones difieren en su comprensión del movimiento ecuménico. Se guían por diferentes conceptos de unidad, plantean diferentes prioridades, subrayan perspectivas diferentes. Siguen, por tanto, diferentes estrategias. Algunas ponen todo el peso en conversaciones doctrinales, mientras que otras ven la cooperación práctica como la senda más prometedora. Mientras algunas ven los acuerdos doctrinales como una precondition para un acercamiento genuino, otras piensan que, aunque evidentemente la unidad presupone la confesión de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, esto de algún modo deja espacio a una gran diversidad. En su comprensión, la comunión ecuménica puede, por tanto, ser vivida y experimentada aquí y ahora.

Estas pocas referencias bastarían para mostrar que, cuando se examinan las relaciones entre las comuniones mundiales y el CEI, estamos tratando especialmente problemas eclesiológicos. Las comuniones de Iglesias de ámbito mundial, con su propia comprensión de lo que significa ser Iglesia y sus propios proyectos de vida eclesial, se confrontan unas con otras en el marco de una comunidad ecuménica más amplia que busca igualmente dar testimonio a nivel internacional. Por supuesto,

pueden apoyarse unas a otras sobre los fundamentos pragmáticos de sus respectivos orígenes y fortalecer el testimonio común del CEI. Pero cuando lo hacen, estarán permanentemente enfrentándose a las diferencias fundamentales que distinguen unas de otras. Si tienen que mantener su testimonio, se debe lograr un acuerdo sobre las cuestiones de naturaleza más fundamental.

2. LAS ASOCIACIONES INTERNACIONALES DEL SIGLO XIX Y SU SIGNIFICADO PARA EL MOVIMIENTO ECUMÉNICO

El siglo XIX marca una nueva época en la historia del Protestantismo. Fue el momento en que las Iglesias protestantes se hicieron cada vez más conscientes de su misión internacional. Un giro decisivo se produjo con la fundación de numerosas sociedades misioneras a finales del siglo XVIII y en las primeras décadas del siglo XIX. Mientras que la Iglesia católica estaba comprometida en aventuras misioneras mucho antes, en los siglos XVI y XVII, por el lado protestante la conciencia de una misión de la Iglesia de alcance mundial no se desarrolló hasta el siglo XVIII. En las primeras décadas del siglo XIX el horizonte se amplió aún más. Socialmente hablando, tuvo lugar algo parecido a los primeros movimientos de globalización y, como los desarrollos internacionales estuvieron durante mucho tiempo determinados por las naciones protestantes, las Iglesias protestantes se encontraron en la vanguardia de la nueva situación. El movimiento fue llevado principalmente por la rama “evangélica” dentro del protestantismo, de modo que las asociaciones internacionales que se fundaron estuvieron además influidas por la espiritualidad de renovación. Aunque, inicialmente, el objetivo central era la tarea misionera, pronto se convirtió en una cuestión de reunir a los que tenían un pensamiento similar superando los límites nacionales, ayudándolos a situarse en un mundo más humano mediante el testimonio común.

En el siglo XIX se fundaron asociaciones de diversos tipos. En primer lugar deberíamos mencionar los tres grandes movimientos juveniles o laicos que allanaron el camino para el moderno movimiento ecuménico: La asociación de

jóvenes cristianos (YMCA 1844)³; la Asociación de mujeres jóvenes cristianas (YWCA, 1855) y la Federación mundial de estudiantes cristianos (WSCF, 1890). Las tres pretendían reunir a los cristianos individuales –jóvenes o laicos. No podían por tanto llamarse comuniones mundiales, que están por definición compuestas por Iglesias, pero causaron un impacto profundo en la vida de las Iglesias. En parte gracias a ellas, para muchos cristianos protestantes, especialmente en el mundo anglosajón, se diluyeron las barreras entre las denominaciones separadas. En el siglo XX, la Federación mundial de estudiantes cristianos en especial ha establecido vínculos significativos con el mundo ortodoxo. Quizá lo más significativo, no obstante, es que las tres organizaciones ofrecieron a los cristianos protestantes la oportunidad de desarrollar una sensibilidad para con los problemas y perspectivas del mundo internacional.

Las tres organizaciones han jugado un papel importante en la historia del Consejo Ecuménico de las Iglesias. En el momento de su fundación fueron justamente reconocidas como sus “mayores aliadas”⁴. Muchas importantes personalidades dirigentes ecuménicas proceden de las filas de estos tres movimientos, y durante mucho tiempo, la experiencia en la WSCF fue considerada como una recomendación natural para los candidatos a un puesto en la dirección del CEI. Su actitud estuvo marcada por dos cosas. Por una parte, traían consigo la espiritualidad típica de renovación, con una actitud algo escéptica hacia la Iglesia establecida, y por otra, estaban abiertos a todo movimiento de renovación en las Iglesias. Ruth Rouse describe la posición como sigue: “a pesar de ciertos recelos por parte de algunos líderes de la Asociación, hubo una aceptación general y bienvenida del Consejo Ecuménico de las Iglesias por los movimientos de laicos... los movimientos de laicos se convencieron de la contribución constante que ellos tenían que aportar a los movimientos ecuménicos y quisieron realizar esta contribución en armonía con los deseos de las Iglesias. Los cuerpos eclesialmente

3 Clarence Proyty Shedd and others, *History of the World's Alliance of Young Men's Christian Associations*, London 1955.

4 Ruth Rouse, “Other aspects of the ecumenical movement 1910-1948”, in: Rouse/Neill, *A History of the Ecumenical Movement 1517-1948*, Philadelphia 1954, 599.

constituidos tienen una alta consideración hacia los logros ecuménicos del movimiento laico”⁵.

La Alianza Evangélica (1846)⁶ era de signo diferente. Fundada con el propósito de afirmar la fe y creencias del movimiento de renovación más allá de los límites nacionales y denominacionales, era también una asociación de individuos. 800 cristianos de denominaciones diferentes participaron en su asamblea fundacional en Londres. Su vínculo común era la fe evangélica entendida como el núcleo del movimiento reformado. Donde los movimientos laicos buscaban una apertura al mundo ortodoxo, la Alianza Evangélica se confinó a su contexto original. Entonces como ahora, una de sus marcas distintivas era la demarcación clara frente a la Iglesia católica. Organizaciones evangélicas como la Sociedad Evangélica Mundial pueden justamente reclamar esta herencia.

Precisamente contra este fundamento emergieron en la segunda mitad del siglo XIX las primeras asociaciones confesionales en el mundo protestante. Se fundó una serie de éstas, comenzando en 1867 con la Asamblea de Obispos Anglicanos, la llamada Conferencia de Lambeth. Siguió en 1875 y 1891 la Alianza Presbiteriana Mundial y el Consejo Internacional Congregacional⁷. Las Iglesias Metodistas formaron una conferencia en 1881 y 1905 vio la fundación de la Unión Baptista Mundial. El grupo más joven es la Federación Luterana Mundial (1923/1947)⁸.

La fundación de todos estos cuerpos fue precedida por el Concilio Vaticano I, y la declaración de la jurisdicción universal y la infalibilidad del papa en 1871. Con este paso, la Iglesia católica trazó los límites de la Iglesia más estrechamente aún que antes. Podemos incluso decir que, con las decisiones del Concilio, se convirtió en el cuerpo confesional más influyente entre todas las tradiciones cristianas. Para la Iglesia católica y,

5 Ruth Rouse, *Ibid.*, 611.

6 Hans Hauzenberger, *Einheit auf evangelischer Grundlage. Vom Werden und Wesen der Evangelischen Allianz*, 1986.

7 Marcel Pradervand, *A Century of Service. A History of the World Alliance of Reformed Churches 1875-1975*, Edinburgh 1975.

8 Jens Holger Schjorring, Prasanna Kumari, Norman A. Hjelm (eds), *From Federation to Communion. The History of the Lutheran World Federation*, Minneapolis 1997, 3 ss.

hasta cierto punto, también para las otras Iglesias cristianas, el siglo siguiente se convirtió en una era “confesional o confesionalística”. En 1889, como protesta, y como contrapartida a las perspectivas del Concilio Vaticano I, se formó la Unión de Utrech, la asamblea regular de obispos vetero-católicos.

Con este cuadro habrá quedado claro que las asociaciones confesionales no fueron inspiradas por el mismo espíritu que los movimientos laicos. Lo que tenían en común era la intención de romper los límites nacionales y permitir a sus Iglesias miembros dar un testimonio común a nivel internacional. Se preocupaban por la solidaridad de las Iglesias unas con otras y con el mundo, pero su preocupación principal era que las Iglesias se reunieran sobre la base de su herencia común y afirmarse a sí mismas en la escena internacional. Básicamente, perseguían los mismos fines para las Iglesias de su propia tradición que el CEI perseguía para las Iglesias de todas las tradiciones. Su relación con el CEI tenía que ser, por tanto, ambivalente desde el comienzo. Por una parte, operaban al mismo nivel de testimonio eclesial y se veían impulsadas a dar testimonio común en un mundo que cada vez se hacía más pequeño. Por otra, con la fundación del CEI, se sentían interpelados en su más profunda razón de ser, es decir, la renovación y representación de su herencia confesional.

3. LA HISTORIA DE LAS RELACIONES DESDE LA FUNDACIÓN DEL CEI

a. Discusiones en la fase preparatoria

La respuesta a la cuestión de cómo debería estructurarse el CEI no se aclaró inmediatamente. ¿Cómo debían estar representadas las diferentes tradiciones en la nueva organización interconfesional? Había mucho que decir sobre el “principio territorial”, como se llamó en ese momento, con otras palabras, a la pertenencia directa de las Iglesias nacionales. Se pensó que la pertenencia mediante cuerpos confesionales mundiales podría dificultar la iniciativa e intercambio de puntos de vista entre las Iglesias. El Consejo Ecu­ménico de las Iglesias debía ser edificado desde abajo. De este modo, las Iglesias individuales tendrían la posibilidad de experimentar la comunidad de alcance mundial de primera mano. Desde

las filas luteranas y baptistas se objetó que esta estructura no tenía seriamente en cuenta la lealtad confesional de las diferentes Iglesias⁹. Pidieron que se diera un lugar firme en la estructura a las tradiciones confesionales como un todo.

El principio territorial siguió adelante, aunque se afirmó que tenía que reconocerse debidamente el principio confesional. Se tomaron una serie de medidas para mantener el equilibrio entre los dos "principios", incluyendo, por ejemplo, condiciones de pertenencia (un número mínimo de miembros, asignación de plazas, etc.)¹⁰.

No obstante, las relaciones no se establecieron de una vez para siempre. La gran cuestión era si las expectativas vinculadas a la fundación del Consejo Ecuménico de las Iglesias, deberían, o incluso podrían, cumplirse. ¿Podrían las Iglesias de tradiciones confesionales diferentes formar una comunidad de alcance mundial? ¿Podrían dar un testimonio común por encima y más allá de las diferencias que todavía persistían? ¿Era realista esperar que la base común pudiera consolidarse mediante conversaciones teológicas y, por encima de todo, mediante la experiencia compartida, de tal manera que la fidelidad confesional perdiera su importancia en un futuro previsible? La disposición tras la Segunda Guerra Mundial tendió hacia esta dirección. Las tradiciones se tambalearon. Las Iglesias se vieron ineludiblemente confrontadas con la tarea de dar testimonio del "plan de Dios" en medio del "desorden del hombre"¹¹. ¿Entonces, las fidelidades confesionales tendrían que sentarse detrás? La fundación de la Iglesia del sur de la India fue tomada como un signo de que las Iglesias Protestantes al menos eran capaces de unirse. La Iglesia católica no entró en consideración; después de todo, se había apartado expresamente del movimiento ecuménico.

9 W. A. Visser 't Hooft, *The Genesis and Formation of the World Council of Churches*, Ginebra 1982, 50.

10 La norma dirigida a hacer justicia a la objeción luterana afirma: "las plazas en la Asamblea serán concedidas a las Iglesias miembros por el Comité Central teniendo debidamente en cuenta factores tales como la dimensión numérica, la adecuada representación confesional y la adecuada distribución geográfica".

11 El tema de la Asamblea de Amsterdam fue: "Man's Disorder and God's Design", cf. W. A. Visser't Hooft (ed), *The First Assembly of the World Council of Churches*, Amsterdam, London 1949, 47 ss.

b. La actitud de las Comuniones Mundiales en el momento de la fundación del CEI

La fundación del CEI no significó ciertamente que los cuerpos confesionales mundiales no tuvieran ya un papel que jugar. Aunque es cierto que en los años cincuenta el CEI y sus actividades ganaron la mayor parte de la atención, en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial casi todas las tradiciones confesionales desarrollaron gradualmente sus estructuras. En 1947, la Convención Luterana Mundial, formada en 1923, se transformó en la Federación Luterana Mundial. En 1958 la Conferencia de Lambeth estableció un secretariado permanente y otros cuerpos mundiales también consolidaron sus actividades. Los retos de testimonio internacional eran demasiado fuertes para no requerir una respuesta más sistemática de los cuerpos confesionales mundiales. No obstante, la escala de desarrollo variaba. Mientras la Federación Luterana Mundial desarrolló pronto en su interior una organización similar al Consejo Mundial, el desarrollo de otros cuerpos confesionales fue mucho más modesto¹².

Los cuerpos confesionales difieren en su relación con el CEI. Aunque todos ellos afirmaron su disposición a implicarse en el movimiento ecuménico y a animar a sus Iglesias miembros a comprometerse en la cooperación ecuménica, plantearon énfasis diferentes cuando llegó el momento de aplicar esta intención. Mientras algunos otorgaron mayor importancia a la unidad y el testimonio común de su propia tradición y plantearon sus prioridades de acuerdo con ellos, otros se ocuparon más en trabajar lo más estrechamente posible con el CEI. Esta diferencia era particularmente evidente en el caso de los dos cuerpos mundiales que establecieron sus cuarteles generales en Ginebra y llevaron a cabo sus actividades en proximidad directa con el CEI, la Federación Luterana Mundial (LWF) y la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas (WARC). Franklin Clark Fry, presidente tanto de la LWF como del Comité Central del CEI pudo decir: "las fuertes realidades existentes fuera de nuestras iglesias individuales son los lazos que nos unen con nuestros socios

¹² Incluso la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas decidió en 1956 ampliar su Secretariado añadiendo una secretaría teológica, cf. Marcel Pradervand, *A Century of Service*, 208.

confesores de la Confesión de Augsburgo; en todo el mundo, nuestras lealtades primeras cristianas no son geográficas sino confesionales”¹³. No es sorprendente, por tanto, que en el encabezamiento de la lista de objetivos que la Federación Luterana Mundial plantea para sí misma, encontremos: “dar juntos testimonio del Evangelio de Jesucristo como el poder de Dios para la salvación; y cultivar la unidad de fe y confesión entre las iglesias luteranas del mundo”. La Alianza Mundial de Iglesias reformadas escogió otra opción. Su Comité ejecutivo declaró en Basilea en 1951: “Como la verdadera naturaleza de la Iglesia cristiana es ser un instrumento de la gloria de Dios, la verdadera naturaleza del Presbiterianismo no ha sido nunca simplemente un fin en sí mismo, sino servir a la Iglesia Universal de Jesucristo”. Esto llevó al Consejo General en Princeton en 1954 a redactar la siguiente conclusión: “en la actual situación ecuménica, caracterizada por un potente movimiento hacia la comprensión y la unidad ecuménica, la Alianza desea colaborar estrechamente con el Consejo Ecuménico de las Iglesias y el Consejo Misionero Internacional como las expresiones organizativas más importantes de este movimiento”¹⁴. La diferencia no es casual. Tiene sus raíces en las diferentes opciones eclesiológicas subyacentes. Mientras las Iglesias luteranas consideran como su tarea primaria llevar al movimiento ecuménico el tesoro del evangélico reconocido de nuevo en el siglo XVI, las Iglesias reformadas están en gran medida vueltas hacia el futuro y viven en la espera de que Dios reconstituirá permanentemente su Iglesia.

Otros cuerpos confesionales mundiales expresaron posiciones similares a la de la Alianza Reformada, aunque con sus propios énfasis particulares¹⁵. El hecho de que la relación de

13 Citado en: Ruth Rouse, *Ibíd.*, 616.

14 Marcel Pradervand (ed), *Proceedings of the 17th General Council of the Alliance of Reformed Churches, Princeton 1954*, Ginebra 1954, 77.

15 La conferencia Metodista, por ejemplo, declaró en su asamblea en Springfield, Mass en 1947: “La misión del Metodismo... puede ser llevada a cabo mejor con la integración más estrecha de la Iglesia Metodista en todo el mundo, en la oración, ideas, objetivos y servicio”. Tras la asamblea de Amsterdam la relación fue descrita en 1951 como sigue: “Saludamos con profunda gratitud la inauguración del Consejo Mundial de las Iglesias y los pasos que están dando hacia la reunión en diferentes partes del mundo. Porque prometemos nuestra lealtad

los cuerpos confesionales con el CEI no fuera uniforme es significativo. Las diferencias se hicieron sentir en el trabajo del CEI. Inevitablemente, las tradiciones que estuvieron dispuestas "a ceder su pleno poder ante el Consejo Ecuménico de las Iglesias"¹⁶ adquirieron una mayor influencia en su trabajo que las que mantuvieron su independencia y distancia, bien por razones espirituales o geográficas. No es una mera casualidad que los cuatro primeros secretarios generales del CEI fueran Reformados o Metodistas.

c. *Amsterdam y después*

En un momento previo a la asamblea de Amsterdam, H. P. van Dusen escribió: "con diferencia el tema más explosivo, y uno de los que parece emerger con más violencia en la asamblea, y que existe actualmente entre los miembros del Consejo, es la cuestión de si la lealtad y afiliación mayor de una Iglesia particular, tras su lealtad general a la Iglesia universal de Cristo, debería ser a las Iglesias vecinas de la misma región o zona, o a las Iglesias hermanas de la misma familia histórica. Este es el tema del regionalismo o nacionalismo versus denominacionalismo o confesionalismo"¹⁷. Contrariamente a las expectativas de van Dusen, la explosión no tuvo lugar en Amsterdam. Su análisis era correcto, no obstante, hasta el punto de que la relación aún sigue sin ser clarificada aun cuando, dado el rápido desarrollo de las actividades del CEI, se requería obviamente una mayor clarificación.

La iniciativa llegó del cuerpo confesional mundial que se identificaba a sí mismo más resueltamente con el CEI, la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas. John Mackay, Presidente del Consejo Misionero Internacional (1945-1951), Presidente del Seminario Teológico de Princeton (1947-1958) y Presidente de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas (1954-1959) fue la fuerza motora que estaba detrás de la búsqueda de nuevas soluciones. Tuvo la intuición de darse cuenta de que el CEI y los cuerpos confesionales no deben existir

al CEI deberíamos considerar nuestra propia tradición y su lugar en la Iglesia universal. Citado en: Ruth Rouse, *Ibíd.*, 614.

¹⁶ La expresión está tomada del Obispo Ivan Lee Holt, Presidente de la Conferencia Metodista Mundial, *Ibíd.*, 614.

¹⁷ *Christianity and Crisis*, vol. VIII, n° 7, 26 de abril, 1948.

simplemente en paralelo sino que tienen que interactuar unos con otros. Estaba interesado en el resurgimiento del denominacionalismo. La declaración del Comité Ejecutivo de la WARC en Basilea en 1951 (redactada por él) dice: "si las grandes denominaciones mundiales, la Iglesia reformada entre ellas, persiguen la preeminencia de las denominaciones mundiales y convierten a los grandes cuerpos mundiales en fines en sí mismos, traicionarán a Jesucristo. Pero si desean, y tienen éxito en su deseo, subrayar el denominacionalismo como un enriquecimiento de la herencia evangélica común, cumplirán, al hacerlo, los designios de la única Cabeza de la Iglesia y serán verdaderos órganos del Espíritu Santo"¹⁸. Si su visión de que el denominacionalismo estaba de nuevo creciendo era correcta o si éste era simplemente una dimensión de la realidad eclesial que no había sido suficientemente tenida en cuenta, es materia de discusión. En todo caso, Mackay estaba decidido a que las comuniones mundiales se reunieran para conversaciones regulares dentro del amplio marco del movimiento ecuménico.

Se las arregló para tener una recomendación a estos efectos adoptada en la segunda asamblea del CEI: "Puede señalarse con satisfacción que casi todas las asociaciones confesionales mundiales han dejado constancia de su deseo de apoyar el movimiento ecuménico, y se sugirió que el Secretario General prepare consultas informales de vez en cuando, con tres o cuatro representantes de cada asociación, para discutir la realización de este deseo y de otros problemas comunes"¹⁹.

Mackay prosiguió con la idea. Persuadió al comité ejecutivo de la Alianza Mundial de Iglesias reformadas (Praga 1956) para que adoptara una resolución expresando la esperanza "de que en un futuro próximo se podría arreglar una reunión informal entre representantes de los diferentes cuerpos confesionales mundiales en la familia protestante de

18 Edmond Perret, "The Conference of Secretaries of World Confessional Families 1957-1977", en: Yoshio Ishida, Harding Meyer, Edmond Perret, *The History and Theological Concerns of World Confessional Families*, Lutheran Report, Ginebra 1979, 43-72.

19 W. A. Visser 't Hooft (ed), *The Evanston Report, The Second Assembly of the World Council of Churches 1954*, New York 1955, 184-185.

Iglesias”²⁰. Un año más tarde tomó la iniciativa de invitar a representantes de las diferentes organizaciones confesionales mundiales para un breve encuentro durante la sesión del Comité Central del CEI (Yale 1957). No mucho después, en noviembre del mismo año, los secretarios generales de los diferentes cuerpos confesionales mundiales se reunieron por primera vez. A instancias del secretario general del CEI los secretarios generales de los cuerpos mundiales luterano y reformado difundieron la invitación, estableciendo así la fundación de encuentros regulares de los cuerpos confesionales mundiales dentro del movimiento ecuménico. Otro encuentro tuvo lugar al año siguiente durante la reunión del Comité Central en Nyborg. La serie de encuentros de secretarios generales y la dirección continuó año tras año.

¿Qué logró esto? Mackay tenía grandes esperanzas en esta nueva institución. Así lo planteó algunos años más tarde, en 1962: “Hasta ese momento no había ningún modo de conocer cuáles eran las pretensiones, objetivos y tendencias del movimiento confesional como un todo. Este conocimiento sólo podría obtenerse si los líderes confesionales se reunían para el intercambio de información y la *discusión de políticas* en una atmósfera de confianza cristiana”²¹. Lo que él buscaba no era ni más ni menos que un foro en el que pudieran discutirse los temas principales que interesaban al movimiento ecuménico. Pero, ¿podía hacerse esto en encuentros para almorzar de 12 a 15 del Comité central del CEI o en las breves sesiones de trabajo de los secretarios generales y la dirección de las asociaciones mundiales?

Dado el papel que debía cumplir, la conferencia fue un instrumento inadecuado desde el comienzo. Un pensamiento y una planificación más sistemáticos así como una mayor representatividad, hubieran sido necesarios para clarificar la relación y desarrollar nuevas formas de cooperación. Las discusiones habrían debido implicar no sólo a la dirección de las asociaciones mundiales sino también a sus órganos de decisión. Ciertamente, tuvieron lugar “consultas abiertas” a intervalos (1965, 1973, 1974 y 1978), pero también fracasaron al

20 Edmond Perret, *Ibid.*, 46.

21 John A. Mackay, “Reflections on the World Confessional Issue”, en: *Reformed and Presbyterian World*, 1962, 20.

plantear un proceso coherente de consulta e integración mutuas. La relación con las Iglesias ortodoxas miembros del CEI quedó también sin aclarar. A partir de 1958 el representante del Patriarcado ecuménico asistió a las conferencias ¿Era la ortodoxia un cuerpo confesional mundial o pertenecía a otra categoría?

La vacilación sobre cómo abordar la cuestión es notable. Se consideraba que la relación entre los cuerpos confesionales mundiales y el CEI era, sin duda, “un tema explosivo” y se manejaba con mucha prudencia. Visser’t Hooft estaba encantado de haber dejado la iniciativa de este primer encuentro en Yale a John Mackay y estar presente sólo como “observador invitado”²². Claramente se contó con las sensibilidades de todas las partes. ¿Cómo podría tratarse esto constructivamente? La serie de encuentros deja la impresión de que los debates y las discusiones muchas veces fueron interrumpidas demasiado pronto. La conferencia sirvió para mantener vivas las relaciones entre los interlocutores sin reflejar realmente todos los aspectos y dimensiones implicados.

d. La voz del Sur

En noviembre de 1961 el debate recibió un nuevo ímpetu desde fuera. En su reunión de Bangalore, inmediatamente antes de la tercera asamblea del CEI en Nueva Delhi, el ampliado comité de continuidad de la Conferencia Cristiana de Asia Oriental (EACC) redactó una declaración crítica sobre el papel de los cuerpos confesionales mundiales en el movimiento ecuménico. El texto estaba bien equilibrado pero la crítica era implacable. Básicamente, la cuestión planteada era hasta qué punto las Iglesias del Sur tenían el derecho y la libertad de constituirse ellas mismas como Iglesias en su propio contexto. Aun reconociendo la importancia histórica de las tradiciones confesionales, la EACC veía las organizaciones confesionales mundiales con sus estructuras y actividades como un obstáculo claro en el camino de la sociedad ecuménica. “Aunque pueda haber mucho bien detrás de las actividades, no obstante parece que la forma de expresión del confesionalismo de alcance mundial en aparatos burocráticos cada vez más

22 Recogido por John Mackay en su artículo, *Ibid.*, 20.

complicados, terminaría en un paternalismo permanente y fuerte, y un control ejercido de modo continuado”²³.

La declaración de la EACC alteró las coordenadas del debate. Ya no era simplemente una cuestión de “principios” generales, si territorial o confesional, sino de la relación entre las Iglesias en el Norte y en el Sur. Mientras para las Iglesias en el Sur el CEI era el símbolo de un nuevo futuro ecuménico, las asociaciones confesionales parecían encarnar a sus ojos el origen europeo y norteamericano de la cristiandad. Representaban la realidad histórica de la que las Iglesias en el Sur tenían que liberarse a sí mismas por el bien de una mayor libertad en el futuro. El liderazgo de los cuerpos confesionales mundiales en ese momento estaba todavía mucho más en manos del viejo mundo cristiano, especialmente éste era el caso en el CEI. La confrontación era por tanto inevitable.

El asunto se retomó en la asamblea de Nueva Delhi. De particular importancia fue el intento de definir con mayor precisión “la unidad que buscamos” en el movimiento ecuménico. Se adoptó una declaración preparada de antemano, que colocaba todo el énfasis en la realización de la unidad eclesial a nivel local: todos los que “en cada lugar” confiesan a Jesucristo como Señor y Salvador deberían formar una “comunidad plenamente comprometida”. En efecto, este énfasis dio un carácter programático a una intuición, que había sido con frecuencia expresada, concerniente a la relación con las organizaciones confesionales: la importancia fundamental de la tarea misionera de la congregación local. La asamblea era consciente del reto a las familias confesionales. Dijo: “la cuestión crítica es si los líderes de los cuerpos confesionales están de acuerdo o no con el énfasis que hemos puesto en la centralidad de la unidad de todos los cristianos en cada lugar, que debe, por supuesto, buscar siempre que sea una unidad en la verdad. Si están de acuerdo, no considerarán la unión de una de sus Iglesias como una pérdida, sino como una ganancia para la Iglesia entera; y se podrá dar un servicio a estas Iglesias si los cuerpos confesionales las asisten en el

23 Citado en: Peter L.Kjeseth, *Die Rolle der konfessionellen Weltbünde innerhalb der ökumenischen Bewegung für das nächste Jahrzehnt*, 1964 (manuscript, WCC Archive).

estudio responsable de todos los temas que están implicados en una unión propuesta”²⁴.

La declaración de la EACC produjo un vivo debate. Las cuestiones que surgieron de ella dominaron la agenda en los siguientes dos años. En 1963, el CEI organizó una conferencia para discutir el tema “Libertad y responsabilidad para la confesión y la unidad en la Iglesia indígena”. El CEI volvió sobre el tema en términos más suaves en su asamblea de Bangkok en febrero de 1964. En la declaración encontramos comentarios como:

“Las Iglesias en Asia deben resistir la tentación de mantener posiciones teológicas simplemente para estar en buenas relaciones con sus Iglesias hermanas del Occidente.

Con el desarrollo de la autonomía entre las Iglesias de Asia, se deben idear nuevos métodos para mantener la relación de comunidad y ayuda mutua que existe entre ellas y sus Iglesias hermanas. Esto debería llevar a un nuevo papel para las organizaciones confesionales mundiales. Es importante que todos los nuevos desarrollos de esta naturaleza estén provistos de un modelo multilateral en lugar de uno unilateral.

Pedimos a las organizaciones confesionales mundiales que, en lugar de planear encuentros especializados sobre temas (contemporáneos), apoyen los programas ecuménicos que están desarrollándose para el tratamiento de estos temas”²⁵.

El debate continuó. Su consecuencia más importante fue que los cuerpos mundiales tienen que renovar su pensamiento sobre la universalidad que pretenden reclamar. Se hicieron esfuerzos en casi todas las asociaciones mundiales para incluir de modo efectivo a las iglesias del Sur en su trabajo. En las dos décadas siguientes, su dirección fue cada vez más representativa y sus asambleas comenzaron a celebrarse en los continentes del Sur. Los cuerpos confesionales mundiales se hicieron más universales.

24 W. A. Visser't Hooft, *The New Delhi Report. The Third Assembly of the World Council of Churches 1961, Section on Unity*, London 1962, 133.

25 *Ecumenical Review* XVI/1 (October 1964) 553.

e. 4 de abril 1962

Una de las reuniones más trascendentales mantenida por los cuerpos confesionales mundiales fue sin duda la conferencia de abril de 1962. El Concilio Vaticano II había sido anunciado. La Iglesia católica había indicado su deseo de establecer contactos ecuménicos. Las Iglesias separadas de Roma fueron invitadas a enviar observadores al Concilio. ¿Cómo tenía que hacerse esto? Las conversaciones entre monseñor Jan Willebrands y el Dr. W. A. Visser't Hooft decidieron que la invitación fuera enviada a las comuniones mundiales. El Vaticano estaba ansioso por saber por adelantado si la invitación sería aceptada. Por ello Willebrands contactó con numerosas Iglesias. Para hacer esta tarea más fácil, Visser't Hooft ofreció presentar los planes para el Concilio Vaticano II en la conferencia de organizaciones confesionales mundiales y determinar en conversación con sus representantes si tenían algún interés en enviar observadores. La invitación fue aceptada por casi todos ellos.

Muchos de los involucrados en la reunión no se dieron inmediatamente cuenta de las implicaciones que iba a tener su decisión. Los cuerpos confesionales mundiales adquirieron una nueva importancia. Recibieron los informes de sus observadores y fueron responsables de interpretarlos. Todavía durante el Concilio, empezaron ya a plantearse cuestiones sobre cómo deberían estructurarse las relaciones con la Iglesia católica en el futuro. Un cuerpo confesional tras otro decidieron comprometerse en diálogos bilaterales con la Iglesia católica. La Federación Luterana Mundial abrió el camino y los otros siguieron, algunos con mucho entusiasmo, otros con dudas. Al final de los años setenta se había desarrollado una amplia red de diálogos bilaterales.

Surgía una situación completamente nueva. Cada vez más, los cuerpos confesionales mundiales se convertían en interlocutores de la Iglesia católica. Tras haber sido vistos en otro tiempo como un obstáculo para la comunión ecuménica, se convertían ahora en agentes del movimiento ecuménico. Este desarrollo alteró la naturaleza de las comuniones mundiales más que cualquier otra cosa. Las comuniones mundiales de los años ochenta y noventa ya no eran el mismo tipo de cuerpos que habían sido tras la Segunda Guerra Mundial.

En una fase inicial, pareció como si el papel decisivo en las relaciones con la Iglesia católica siguiera correspondiéndole al CEI. En febrero de 1965, es decir, antes incluso del final del Vaticano II, fue creado el Grupo Mixto de trabajo entre la Santa Sede y el CEI, y hasta finales de los años sesenta se habló incluso de la posibilidad de que la Iglesia católica se incorporara al CEI. Tuvieron lugar conversaciones serias pero pronto se hizo evidente que no había posibilidad de pertenencia. De ahí en adelante, se siguió manteniendo el vínculo sólo mediante el Grupo Mixto de trabajo.

Esto cambió radicalmente la relación entre los cuerpos confesionales mundiales y el CEI porque los primeros eran ahora los interlocutores privilegiados de una Iglesia que no pertenecía al CEI. O, planteado de otro modo, una nueva comunión mundial, la Iglesia católica, había entrado en el movimiento ecuménico sin ser miembro del CEI. La pretensión del CEI de proporcionar un marco general para el movimiento ecuménico ya no podía darse por supuesta. Ambas partes –los cuerpos confesionales y el CEI– tenían que redefinir sus posiciones y repensar las relaciones entre ellos.

Por extraño que parezca, mucho tiempo antes el cambio ya había sido examinado y considerado conjuntamente por las comuniones mundiales. La agenda de las conferencias anuales siguió como antes ocupándose de los temas que se discutían habitualmente. Ciertamente, hubo algunas discusiones sobre las primeras experiencias en el diálogo con la Iglesia católica, pero los temas más profundos suscitados por la nueva situación no fueron inmediatamente abordados. Las conferencias se contentaron con emitir declaraciones suaves, al menos hasta que no estuvieron suficientemente preparadas para hacer frente a las implicaciones reales²⁶.

26 ¡La declaración de la Conferencia de octubre 1967 es particularmente pobre (cf. Study Encounter IV, 1, 1968)! Tampoco la historia del movimiento ecuménico 1948-1968 menciona el cambio. Cf. Harold E. Fey (ed.), *The Ecumenical Advance*, vol. 2, 1948-1968, London 1970.

f. *¿Todos en cada lugar? ¿Todos en todos los lugares?*

Como hemos visto, la Asamblea de Nueva Delhi adoptó una declaración sobre “la unidad que buscamos” que colocó todo el énfasis en la comunidad local. Estaba claro para muchos, ya en este momento, que esto no era todo lo que tenía que decirse. Tarde o temprano se debería dar alguna indicación sobre cómo las Iglesias planeaban dar expresión visible a su comunidad universal. El Concilio Vaticano II representó un reto a todas las tradiciones cristianas a este respecto y para el CEI, además, suscitó la cuestión de cómo el Consejo Ecuménico podría contribuir a realizar la comunidad de alcance mundial entre las Iglesias. A la declaración sobre “todos en cada lugar” tenía que seguir una declaración sobre “todos en todos los lugares”²⁷.

Los primeros pasos en esta dirección ya habían sido dados en los años sesenta como parte del trabajo de la comisión Fe y Constitución. Un grupo de estudio, que contó con la participación de teólogos católicos había estado trabajando sobre el tema de “la catolicidad de la Iglesia”. Este trabajo preliminar permitió a la Asamblea de Upsala (1968) adoptar un informe sobre este tema. Aún más importante fue una segunda iniciativa para el estudio sobre el significado de los concilios de la Iglesia antigua para el movimiento ecuménico²⁸. El propósito de éste era ganar claridad sobre lo que debería ser un “concilio verdaderamente ecuménico”. Era ya obvio en Upsala que había que seguir esta senda²⁹, y se hizo

27 Lukas Vischer, “The Place and Task of ‘Confessional Families’”, en: *The Duke Divinity School Review*, vol. 33/1, Winter 1968, 29.

28 Cf. El informe: “The importance of the conciliar process in the ancient church for the ecumenical movement”, en: *New Directions in Faith and Order*, Bristol 1967, Reports, Minutes, Documents, Faith and Order paper 50, 47-59. Más documentación en: *Councils and the Ecumenical Movement*, World Council Studies 5, Ginebra 1967.

29 La asamblea de Upsala se ocupó del tema de la catolicidad y buscó desarrollar el concepto desde diversos ángulos. Se pronunció en particular sobre la cuestión de la unidad a nivel universal. La recomendación clave dice: “el movimiento ecuménico ayuda a ampliar la experiencia de universalidad y sus concilios regionales y su Consejo Mundial puede ser visto como una oportunidad transicional para llevar realmente a cabo una forma conciliar, ecuménica, universal de vida y testimonio común. Los miembros del CEI, unidos, deberían

un trabajo intensivo sobre el tema en los años siguientes. Gradualmente, emergió la noción de que el movimiento ecuménico podría ser comprendido como una "comunidad conciliar", es decir, una sociedad de Iglesias que buscan crear entre ellas las condiciones para reunir un "concilio verdaderamente ecuménico". La declaración de la asamblea de Nairobi (1975) es el fruto de esta reflexión³⁰.

Este proceso tuvo ya repercusiones en las relaciones del CEI con los cuerpos confesionales mundiales, y quedó claro que los últimos tenían un papel crucial que jugar "en el camino hacia un concilio ecuménico". Si esta meta debía ser alcanzada, el CEI y los cuerpos confesionales mundiales tenían que cooperar más estrechamente. Las tensiones, o incluso la confrontación entre ellos tendrán que superarse de algún modo; todos tienen que entender que el CEI y los cuerpos confesionales forman parte de la misma realidad ecuménica³¹. En lugar de ser despedidos como "baluartes del denominacionalismo", necesitaban ser implicados en la construcción de la sociedad ecuménica del futuro. Cada una de las comuniones mundiales tiene sus propias ideas sobre la *communio* universal de la Iglesia y de cómo tiene que producirse. Deben alimentar sus ideas en la discusión ecuménica. La unidad cristiana sólo llegará a ser una realidad si los diferentes puntos de vista pueden aunarse progresivamente.

Esta discusión era la más importante de todas porque las familias confesionales mundiales se enfrentaban también a nuevas cuestiones a este respecto. ¿Qué constituye su identidad? Cuando trataron de afirmarse a sí mismas como cuerpos mundiales añadieron nuevos elementos. Su implicación en el diálogo les obligó a renovar su pensamiento sobre cómo se pueden lograr decisiones vinculantes a nivel internacional. Pero, sobre todo, todas las familias confesionales mundiales se hicieron conscientes de la diversidad creciente en su inte-

trabajar para el momento en que un consejo genuinamente universal pueda hablar una vez más a todos los cristianos y conducir el camino hacia el futuro". cf. Norman Goodall (ed.), *The Uppsala Report 1968*, London 1968, 7, y en particular p. 17.

30 David M. Paton (ed.), *Breaking Barriers. Nairobi 1975*, Ginebra 1976, 60.

31 Lukas Vischer, *Ibid.*, 34.

rior. El veredicto de un documento del CEI que data de los años setenta es muy certero: “hay diferencias de cultura, raza, lengua, etc. que resultan de la naturaleza mundial de las familias de Iglesias. Existen también énfasis teológicos conflictivos en el interior de las familias confesionales mundiales, que incluyen las líneas de grupos “evangélico”, ‘carismático’, y ‘compromiso social’... Por esto... ya no es posible pensar en las Familias confesionales mundiales como algo ‘monolítico’ en su identidad”³². Por tanto, el debate sobre vías y modos de toma de decisiones a nivel universal no debe limitarse simplemente a comparar posiciones tradicionales, sino que debería empezar a partir de las experiencias e intuiciones que no han entrado en juego hasta ahora.

En orden a llevar adelante esta conversación, se tenía que encontrar un marco más amplio que la conferencia anual de comuniones mundiales. La Iglesia católica tenía que ser atraída a este intercambio. Si se convertía en miembro del CEI, el intercambio y la confrontación habrían tenido lugar con bastante naturalidad. En 1968 se abrió una nueva oportunidad a nivel de la Comisión Fe y Constitución. En la Asamblea de Upsala teólogos católicos fueron nombrados miembros plenos de la Comisión. Al mismo tiempo, se invitó a las comuniones mundiales a enviar “delegados fraternos” para representarlas en la Comisión. Esto la convirtió en una plataforma en la que se podría discutir toda la serie de temas teológicos y eclesiológicos que afronta el movimiento ecuménico.

El CEI intentó repetidamente crear un marco para la cooperación en otras áreas de actividad –por ejemplo, SODE-PAX en la esfera del testimonio de la Iglesia en la sociedad. Quizá la iniciativa más espectacular fue la de la llamada de la asamblea de Vancouver a todas las Iglesias (1983) a comprometerse en un proceso conciliar de compromiso mutuo por la justicia, la paz y la integridad de la creación. Pero ninguno de estos movimientos tuvo éxito en el establecimiento de una plataforma permanente de intercambio, reflexión común y testimonio conjunto.

³² *The Ecumenical Role of the World Confessional Families in the Ecumenical Movement*, WCC Exchange, n° 3/2, July 1977, 5.

g. *Una nueva ronda de reflexión y conversaciones*

Junto a este trasfondo de desarrollos en el CEI, se hicieron nuevos intentos por clarificar las relaciones en los años setenta. La iniciativa vino de la Comisión Fe y Constitución. En una consulta sobre "Conceptos de unidad y modelos de unión" en Salamanca (1973), se suscitó una vez más la necesidad de nuevas conversaciones³³. La conferencia de secretarios generales tomó muy en serio la recomendación: en su encuentro anual en noviembre de 1973, declararon: "Reconocemos una nueva necesidad de cooperación entre las familias confesionales mundiales y el CEI"³⁴.

En la preparación de la asamblea de Nairobi (1975), tuvo lugar en noviembre del año anterior (1974) en Ginebra, una conferencia amplia de las familias confesionales mundiales. Fue reunida con el fin de interpretar la "nueva situación" que se había desarrollado en los diez años anteriores y proponer soluciones conjuntas. Un informe titulado "El papel ecuménico de las Familias confesionales mundiales en el único movimiento ecuménico" fue aprobado y enviado a todos los cuerpos mundiales para que lo comentaran y comunicaran sus reacciones. Sobre la base de las conclusiones de esta encuesta, se envió un documento a la asamblea de Nairobi, que lo aprobó ampliamente, dando así la señal de partida para una nueva ronda de conversaciones.

La expresión clave en el informe declara: "estos desarrollos parecen indicar que aunque los propósitos del CEI y de las Familias confesionales mundiales son diferentes, se puede encontrar un modo complementario y constructivo de contribución al avance del movimiento ecuménico"³⁵. El informe explícitamente señala que las familias confesionales mundiales han jugado un papel cada vez más importante en el movimiento ecuménico, y hacen frente al desafío de un papel aún más importante en el futuro. Expresa la esperanza de que existirá una cooperación más plena entre las Familias confesionales mundiales y el CEI y de que se pueda aplicar el

33 *Ecumenical Review* XXVI/2, 1974.

34 *Apuntes de la Conferencia de Secretarios de las Familias Confesionales Mundiales*, Ginebra 19-21 de noviembre 1973, Apéndice citado en Edmond Perret, *Ibíd.*, 67.

35 *Breaking Barriers. Nairobi 1975*, 196.

decreto de Lund. Se expresa el deseo de que las Familias Confesionales Mundiales utilicen más el CEI como un foro o instrumento para la acción común y propone que se emprenda un mayor estudio conjunto sobre el tema de "la unidad que buscamos". Finalmente sugiere que deberían crearse "vehículos permanentes de consulta" con el fin de llevar a cabo todas estas recomendaciones.

Las discusiones continuaron tras la Asamblea. Los temas tratados en el informe de Nairobi fueron retomados en la conferencia de familias confesionales mundiales en 1976. A la espera de obtener resultados concretos, se preparó en el CEI un texto para el Comité Ejecutivo, que esencialmente reformulaba el contenido del informe de Nairobi. El Comité ejecutivo aprobó este texto en febrero de 1977 y animó a la dirección a mantener más conversaciones con las familias confesionales mundiales, tanto conjunta como individualmente. Una amplia conferencia tuvo lugar en octubre de 1978³⁶ y el informe producido por ésta fue enviado al Comité Central del CEI en enero de 1979. Las ideas y sugerencias que se habían hecho en ocasiones previas fueron de nuevo confirmadas. Se le dio al secretario general la instrucción de "explorar el mantenimiento y fortalecimiento de la vinculación apropiada con las Familias confesionales mundiales que pueda tener interés en la construcción de relaciones globales más estrechas y utilizar al máximo los elementos constitucionales existentes para la implicación de las Familias confesionales mundiales en el desarrollo de las políticas del CEI". También señaló que las relaciones con las Familias confesionales mundiales requerían una "atención regular"³⁷.

¿Cómo se llevó a cabo esta nueva ronda de conversaciones? Es cierto que se desarrolló una nueva forma de interacción entre el CEI y las organizaciones mundiales en los años setenta. Por parte del CEI en particular había un claro deseo de fortalecer la cooperación. Textos que datan de este tiempo dejan una impresión de ambivalencia. A pesar de las declaraciones de intención, se dice muy poco sobre las nuevas medidas. Se suscitaron cuestiones pero cualquier expectativa

36 WCC Exchange, n° 1, March 1979.

37. WCC, *Apuntes del Comité central, Reunión en Kingston, Jamaica, enero 1-11, 1979, 30-32.*

de encontrar respuestas en el informe subsiguiente quedará defraudada. Se encontrarán ellas mismas confrontadas una y otra vez a las mismas cuestiones. Se adoptaron resoluciones que nadie creyó realmente que iban a ser implementadas. Faltó por ambas partes la fuerza, o quizá el deseo, de seguirlas.

h. El Forum sobre conversaciones bilaterales

No obstante, se llevó a cabo una propuesta. Ésta fue el Forum sobre conversaciones bilaterales.

Los años setenta vieron un rápido crecimiento en el número de diálogos bilaterales. Los cuerpos confesionales mundiales mantuvieron conversaciones teológicas no sólo con la Iglesia católica sino también entre ellos mismos. Se obtuvieron los primeros resultados y quedó claro que este trabajo sería cada vez más importante en la discusión ecuménica más amplia. También quedó claro que las diferentes conversaciones bilaterales podrían conducir a complicaciones. Un acercamiento entre una tradición confesional y otra podría lanzar una sombra sobre las relaciones existentes. Parecía que era necesario algún tipo de acuerdo global. ¿Podrían evitarse los solapamientos innecesarios mediante un intercambio de puntos de vista? ¿Sería posible desarrollar perspectivas comunes que pudieran ser útiles para todos los interlocutores en estas conversaciones? El trabajo sobre textos de convergencia sobre Bautismo, Eucaristía y Ministerio estaba entonces en marcha. Entre otras cosas, hubo un intento de incorporar a un "texto multilateral" ideas que surgían de conversaciones bilaterales y, a la inversa, alimentar las ideas comunes en éste.

De nuevo, la iniciativa llegó de la Comisión Fe y Constitución (1973) y fue bien recibida por la conferencia de familias confesionales mundiales en 1974. La asamblea del CEI en Nairobi dio también su aprobación³⁸.

La realización avanzó algo, pero lentamente. En 1976, tuvo lugar una pequeña reunión "consultiva" para definir el proyecto con más detalle y formular un mandato. Lentamente siguieron las discusiones antes de que se pudiera lograr un

38 Véase *Breaking Barriers. Nairobi 1975*, 198.

acuerdo. Surgieron dos objeciones, especialmente por parte católica, manifestando el miedo a que el forum se convirtiera en una institución que limitara la libertad de decisión de los interlocutores en las conversaciones. Era importante, por tanto, evitar cualquier impresión de que el forum pudiera ejercer algún tipo de control sobre el curso de las conversaciones o tener el derecho de enjuiciar alguno de los resultados. La nueva asamblea tenía que ser muy deliberadamente descrita como un forum y no una comisión o consulta. La segunda objeción era la que se plantea siempre cuando una propuesta no es bienvenida. Surgieron voces contra la creación de más "estructuras nuevas" cuando muchos grupos y comisiones estaban ya trabajando.

El mandato finalmente acordó –cubriendo cuidadosamente todos los lados– lo que sigue:

- facilitar el intercambio de información entre las dos partes;
- revisar los acontecimientos recientes en conversaciones bilaterales;
- continuar la discusión sobre temas de interés común;
- promover la interacción entre conversaciones bilaterales y multilaterales;
- estudiar las implicaciones de los hallazgos bilaterales para el movimiento ecuménico como un todo;
- examinar los problemas de método relacionados con todas las conversaciones bilaterales;

Se decidió también que el forum no debería ser visto como una estructura ecuménica permanente sino como un instrumento *ad hoc*.

El primer encuentro del Forum tuvo lugar en 1978. Siguiéron dos encuentros con intervalos breves. El intercambio proporcionó un fruto suficiente para continuar las series. Se trataron temas de capital importancia. El segundo y el cuarto Forum (Bossey 1979 y 1985) se ocuparon de la interacción entre las conversaciones multilaterales y bilaterales en el proceso de recepción de los textos sobre Bautismo, Eucaristía y Ministerio. El Quinto Forum (Budapest 1995) intentó una

evaluación general de las conversaciones bilaterales, el tema de la sexta reunión (Bossey 1990) fue la recepción y el séptimo (Annecy 1997) estudió las implicaciones para el movimiento ecuménico de la declaración de Unidad del CEI en la Asamblea de Canberra. El octavo encuentro (Annecy 2001) tomó de nuevo el tema de la recepción y buscó especialmente clarificar cómo los diversos interlocutores en diálogo podrían actuar juntos con mayor efectividad³⁹.

4. ¿Y AHORA QUÉ?

La conferencia de secretarios generales ha sobrevivido desde 1957 y sin duda ha rendido servicios valiosos durante este tiempo. Sobre todo, ha asegurado un intercambio regular de información, y de vez en cuando, las discusiones han dado origen a una acción común.

Pero, ¿se han satisfecho las esperanzas originales? ¿Ha llegado a ser la conferencia un lugar en el que se discutan a fondo los grandes problemas del movimiento ecuménico? Parece dudoso. La conferencia se ha organizado de un modo que impide el cumplimiento de estas esperanzas desde el principio. Hay dos obstáculos, el primero es que no se ha previsto absolutamente nada en la línea de un trabajo programático. Las comuniones mundiales implicadas presentan un amplio espectro, difieren en doctrina, espiritualidad y práctica y algunas de ellas tienen sólo tenuos vínculos con el movimiento ecuménico. Mientras que algunas de las comuniones mundiales estarían en disposición de trabajar constructivamente juntas, otras tienen puntos de contacto tan pequeños que no les permiten formar una comunidad de trabajo real. El segundo obstáculo descansa en el hecho de que –en contra de la intención primera– la representación se restringe a la dirección de las comuniones mundiales. Con el fin de realizar

39 Han sido publicados los informes de las sesiones del Forum. cf. *The three reports of the Forum on Bilateral Conversations*, Faith and Order Paper 107, Ginebra 1981; *The Fourth Forum in Bilateral Conversations 1985*, Faith and Order Paper 125; *The Fifth Forum on International Bilateral Dialogues 1990*, Faith and Order Paper 156; *The Sixth Forum on Bilateral Dialogues 1994*, Faith and Order Paper 168; *The Seventh Forum on Bilateral Dialogues 1997*, Faith and Order Paper 179; *The Eighth Forum on Bilateral Dialogues 2001* (aún no editado).

un trabajo que produzca resultados, los cuerpos dirigentes deberían estar implicados en el intercambio.

En la última década el Consejo Ecuménico de las Iglesias ha llevado adelante un proceso de autodefinition. En julio de 1989 el Comité central decidió en su reunión en Moscú poner en marcha un estudio sobre a) "una comprensión y visión común del CEI; b) la relación del CEI con sus Iglesias miembros; c) la relación del CEI con las Iglesias no miembros y con otros grupos cristianos"⁴⁰. Los temas planteados tenían que ser discutidos en la séptima asamblea en Canberra (1991) y ser desarrollados más adelante en la conferencia mundial de Fe y Constitución. Se esperaba que el Comité central en 1995 adoptara una afirmación concisa antes de avanzar en la discusión de las implicaciones para la Constitución del CEI. No obstante, la empresa se mostró más complicada de lo que originariamente se había previsto y llevó más tiempo. Esto llevó a una conclusión provisional sólo en la octava asamblea en Harare.

El tema de la relación con las comuniones mundiales estaba en la agenda desde el principio⁴¹. Sin embargo, el documento que resumía los hallazgos del proceso (septiembre 1997) contiene sólo un breve párrafo sobre las relaciones con las comuniones mundiales. Éstas son mencionadas en el capítulo sobre "relaciones con interlocutores en el movimiento ecuménico, Iglesias no miembros del CEI y otros cuerpos".

40 *Apuntes del Comité Central del CEI*, Reunión de Moscú, 16-27 de julio, 1989, 65-70, en particular, 66.

41 En un Memorandum al Comité central en 1990 el entonces secretario general, Emilio Castro, escribió: "Algunas familias confesionales han llevado adelante un proceso de autoexamen teológico, eclesiológico y afirman sentirse cómodos con el término 'comunidad' (Anglicana, Luterana, etc.). ¿Qué significa la reafirmación de las Comuniones Cristianas Mundiales para nuestra comprensión común del Consejo Ecuménico de las Iglesias? ¿Queremos añadir a la comunidad 'confesional' una comunidad 'ecuménica' paralela? ¿Qué añadimos, qué rechazamos? ¿Qué aporta el CEI, a esta sociedad de Iglesias básicamente naturales, a las Iglesias cuando entran en relaciones confesionales y geográficas?". Documento nº 4, 5 del Comité Central; para la respuesta del Comité Central cf. *Los Apuntes del Comité Central del CEI*, 25-30 de marzo, 1990, 89-91. El documento de Castro fue remitido al comité; la resolución del Comité Central fue imprecisa.

Bajo el subtítulo, "otros cuerpos" leemos lo siguiente: "existe una importante relación entre el CEI y los diversos cuerpos conocidos como comuniones cristianas mundiales. De nuevo, estas relaciones *estarían* marcadas por la responsabilidad y reciprocidad mutuas, y el Consejo *debería buscar* modos de compartir tareas y recursos con estos interlocutores en el movimiento ecuménico. Tal participación común es particularmente importante para aquellos cuerpos que se comprenden a sí mismos como la única comunión mundial de Iglesias y de las que muchos, si no todos los miembros son también miembros del CEI. *Deberían encontrarse* modos de asociar estos cuerpos más directamente con la vida organizada del CEI. Una estrecha relación entre el CEI y estos cuerpos puede ser enriquecedora para ambos, fortaleciendo el sentimiento de estos últimos de que forman parte de una sociedad de alcance mundial de cristianos y recordando a las Iglesias en el Consejo Ecuménico que el compromiso ecuménico puede ser alimentado por su arraigo en una tradición eclesial (4.8)"⁴².

Frente a esto, el párrafo parece claramente no comprometido. Tampoco la resolución de la asamblea en Harare (1998), citada antes, añade mucho. Repite el punto de vista muy discutido de que el CEI y las comuniones mundiales forman parte de un movimiento ecuménico y que la interrelación que existe entre ellos debe ser expresada más constructivamente. No obstante, el documento no deja dudas de que es necesario un nuevo rumbo.

Me gustaría hacer ahora cinco comentarios relativos al futuro de esta plataforma:

1. Han proliferado las iniciativas ecuménicas en las últimas décadas. Allí donde, en los primeros días, todas las sendas parecían converger en el CEI, hoy están presentes en la escena ecuménica una gran cantidad de agentes. ¿Cómo se unen en un todo todas estas conversaciones, diálogos, acuerdos, declaraciones, acciones comunes? El cuadro se presenta muy complicado. ¿Podemos simplemente asumir que una "mano invisible" lo hará para crecer en la *communio* que Dios

42 *Towards A Common Understanding and Vision of the World Council of Churches. A Policy Statement adopted by the Central Committee of the WCC and commended to the member Churches and ecumenical Partners for study and action*, Ginebra, september 1997, 22.

quiere? Nosotros, naturalmente, confiamos en una mano invisible. Todos nuestros planes son, no obstante, fragmentarios y pueden girar hacia direcciones inesperadas con acontecimientos inesperados. Confiamos en el poder del Espíritu Santo que guía la historia. Pero esto nos deja aún la cuestión de cómo las numerosas iniciativas ecuménicas pueden ser dirigidas de tal manera que sirvan al mismo fin. Para que esto suceda tiene que existir un espacio para la toma de decisiones común, y no sólo la discusión y la reflexión. Lo que se necesita es algún punto de apoyo fuera del universo de los agentes ecuménicos. Mientras ese lugar no exista no podemos esperar ver un progreso formal en el movimiento ecuménico. Las oposiciones y contradicciones crecen; ahora bien hay que dejar a una sola Iglesia –la Iglesia católica, para ser más exactos– que sirva de punto de apoyo.

Por tanto, si se tiene que progresar, la conferencia de secretarios generales tiene que desarrollar un instrumento para la consulta ecuménica y la toma de decisión común. Si se establece en el seno del CEI, en proximidad a él o separado de él, no es lo importante. No se trata de aumentar el prestigio del CEI. La necesidad de una amplia planificación y coordinación surge de los hechos de la vida en el movimiento ecuménico. Tendría ciertamente más sentido para un cuerpo de esta naturaleza mantener unos vínculos más estrechos con el CEI con el fin de evitar solapamientos innecesarios. Pero, básicamente, lo más importante es que las comuniones mundiales deberían asumir su responsabilidad como agentes en el movimiento ecuménico *juntos*.

2. La idea de que las comuniones mundiales deberían aplicar lo que se conoce como el “decreto de Lund” para la colaboración entre ellas ha aflorado en muchos documentos desde los años setenta⁴³. De hecho, las comuniones mundiales persiguen los mismos o similares objetivos en muchas esferas. También cooperan regularmente con el CEI o con otras comuniones mundiales. Pero, ¿han pensado sistemáticamente la cuestión de qué significaría aplicar el dictamen de

43 Por ejemplo la Asamblea de Nairobi, cf. *Breaking Barriers. Nairobi 1975*, 197. El decreto de Lund: “actuar juntos en todos los asuntos excepto en aquellos en los que diferencias profundas de convicción les obligan a actuar por separado”.

Lund? Existen modelos aquí y allá, sobre todo en cooperación en el campo de los derechos humanos. Un examen más completo sin duda aportaría luz sobre otras áreas en las que el testimonio común es posible.

3. El documento "Comprensión y visión común" señala justamente que las comuniones mundiales difieren unas de otras y que no es posible para todos trabajar juntos en todos los casos. Obviamente, es deseable que el testimonio ecuménico tenga una base lo más amplia posible y existe sin duda un extenso acuerdo sobre temas sociales fundamentales. La cuestión es más si, y hasta dónde, la posibilidad de consenso ha sido realmente explorada y probada. Al mismo tiempo, permanece el hecho de que el número de temas comunes a todas las comuniones mundiales es relativamente limitado. Debería, por tanto, ser posible mediante un acuerdo general, formar "coaliciones" de comuniones mundiales. Para el CEI, esto significa mantener relaciones con todas las comuniones mundiales juntas y con cada una de ellas individualmente.

Sería importante, no obstante, que estas coaliciones formasen parte de un plan de acuerdo global. Si el CEI está asociado siempre sólo con las organizaciones internacionales que tienen su base en Ginebra, es decir la LWF, la WARC y la Conferencia de Iglesias europeas, esto produce a la larga una impresión de unilateralidad.

4. Al mismo tiempo, los principales problemas y cuestiones teológicas y eclesiológicas todavía deben ser clarificados. Los diálogos de las últimas décadas han arrojado nueva luz sobre los viejos temas teológicos, pero han surgido nuevos temas cuando se han desarrollado las relaciones. Un tema particularmente espinoso es cómo se toman las decisiones vinculantes en las diferentes tradiciones. Obviamente, cada comunión mundial abordará esta cuestión a la luz de su propia tradición. Pero al mismo tiempo todas ellas se enfrentan también a nuevos desarrollos que tienen que tener en cuenta⁴⁴. Inevitablemente, más pronto o más tarde surge la cuestión de cómo, a pesar de las divergencias, tienen que ser adoptadas las decisiones por todas las comuniones mundiales.

44 Michael Root, "Christian World Communions and the CUV Process", en: *Ecumenical Review* (1998) 330, minusvalora la importancia teológica de las convicciones subrayando las diversas formas de

Ciertamente para las discusiones de este tipo existe el Forum sobre Conversaciones Bilaterales. Pero no está previsto que las recomendaciones de los debates del Forum encuentren su camino de vuelta hacia las diferentes comuniones mundiales. Las sesiones del Forum han formulado repetidamente recomendaciones a la Conferencia de Secretarios generales⁴⁵. Pero su impacto ha sido nulo. Si la reflexión a nivel del Forum tiene que llevar a resultados tangibles, necesita ser un mandato explícito por parte de las Comuniones mundiales. Para que éste de fruto, los Secretarios generales necesitan estar preparados para llevar a efecto las recomendaciones que reciben, iniciando el proceso requerido para promover la conciencia de acción constructora y común.

5. Finalmente, todas las comuniones mundiales se enfrentan a la tarea de dar testimonio de la herencia que han recibido y al mismo tiempo de "discernir los signos de los tiempos". ¿Cómo se tiene que transmitir el mensaje evangélico-

organización de las comuniones mundiales, cuando (como buen luterano) afirma: "con algunas importantes excepciones (de nuevo la más notable la Iglesia católica) las Iglesias ahora están organizadas de modo que el más importante cuerpo de toma de decisiones existe normalmente a nivel nacional: por ejemplo, las Iglesias autocéfalas ortodoxas, las Provincias anglicanas, la Denominación característica protestante. Esta forma de organización es un desarrollo moderno, estrechamente vinculado a la evolución del estado-nación, y no tiene a priori una necesidad teológica". ¡Como si el centralismo de la Iglesia católica no fuera también un desarrollo moderno! Tiene razón, no obstante, cuando continúa: "sin poner en cuestión esta forma de organización eclesial, se puede incluso señalar que en un mundo cada vez más pequeño por las modernas tecnologías de algunos medios de viaje y comunicación es necesario encontrar algunos modos de expresar y vivir la unidad internacional de la Iglesia. Pero ¿qué es esta unidad internacional de Iglesias nacionales y cuál es su adecuada forma institucional? Cada uno a su modo, el CEI y la Comunión Cristiana Mundial están ya abordando esta cuestión".

45 El cuarto Forum (1985) declaró: "la Comunión Cristiana Mundial debería constantemente buscar oportunidades de lograr un acuerdo en la doctrina sobre el culto, testimonio y servicio común (Faith and Order Paper 125). El octavo Forum (2001) hizo un llamamiento a los Secretarios Generales a asegurarse de que las Comuniones cristianas mundiales participen juntas en el proceso de recepción y contribuyan a la clarificación de nociones tales como *communio*, unidad visible, etc.

co en la situación actual? La respuesta a los cambios espirituales y sociales que tienen lugar con el paso del tiempo no puede simplemente "limitarse" a presionar un botón en cualquiera de las tradiciones confesionales.

Una consciente planificación común puede dar como resultado que se coloquen los mismos grandes retos de nuestro tiempo en la agenda del CEI y de todas las comuniones mundiales al mismo tiempo. Deberían ocuparse entonces de estos temas, cada uno a su manera, pero simultáneamente. Se podrían comparar los resultados y hacerlos accesibles a todos. ¿Cómo valoran las Iglesias el gran avance tecnológico de nuestro tiempo? ¿Cuál es su 'palabra' sobre los desarrollos políticos y económicos? ¿Cómo interpretan la creciente violencia contra los seres humanos y contra la naturaleza? De semejante diálogo permanente podrían surgir perspectivas comunes.

En su reunión del Consejo General en Debrecen (1997), la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas instó a las Iglesias a considerar cómo la injusticia social y la destrucción del medio ambiente en el mundo de hoy afectan a su confesión de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. El CEI añadió su voz a esta llamada en su asamblea de Harare (1998) ¿No constituye esta decisión básicamente un reto a todas las comuniones mundiales? Los términos en que esta llamada fue expresada no importan aquí. El concepto de un "*processus confessionis*" puede no tener tanto sentido en otras confesiones mundiales como en la tradición Reformada. Lo importante es si la cristiandad puede arreglárselas para hablar con una voz común contra la necesidad del actual curso de desarrollo social y económico. Por poderosas razones, las familias confesionales mundiales se han renombrado a sí mismas como comuniones cristianas mundiales, pero esto no quiere decir que las anteriores designaciones hayan perdido todo significado. *Confessio* y *communio* van juntas. Todas las comuniones mundiales están vinculadas hoy por el deber de la *confessio*.

Prof. Dr. Lukas Vischer
Iglesia Reformada Suiza

SUMMARY

The well-known ecumenist Dr. Lukas Vischer, of the Swiss Reformed Church, writes an article in which he recalls the evolution and the self-awareness of the protestant Churches throughout the ecumenical dialogue which has developed in the twentieth century. The fundamental questions he poses are: What role have the "world communions" played in the ecumenical movement? What is their connection with the World Council of Churches? The integration process of these Churches in the World Council has made it necessary to rethink the identity of the protestant Churches and their conception of universality (catholicity). This process has not been easy and has led the old Churches or world confessions to re-name themselves as "Christian world communions". The article is of particular relevance, given that it has been written by a significant witness of the entire ecumenical movement, a working participant in the World Council of Churches. The writer, a former president of the Faith and Order Commission, a theologian representing the Swiss Reformed Church in the dialogues with other Christian Churches and an observer at the Second Vatican Council, has personally experienced the events narrated here.

